

HEDOMOGOS



EL COLOR DE LAS CADENAS

EL CARCELERO · BLOHER



La vida biológica pesa: pérdidas, miedo y la crueldad que los DEMORGOS avivan entre las criaturas.



BRANO no borra ese dolor. Cultiva algo hermoso en medio de él.



HIDREN reconoce la obra de los HEDOMOGOS: dar color allí donde la existencia se ha vuelto áspera.





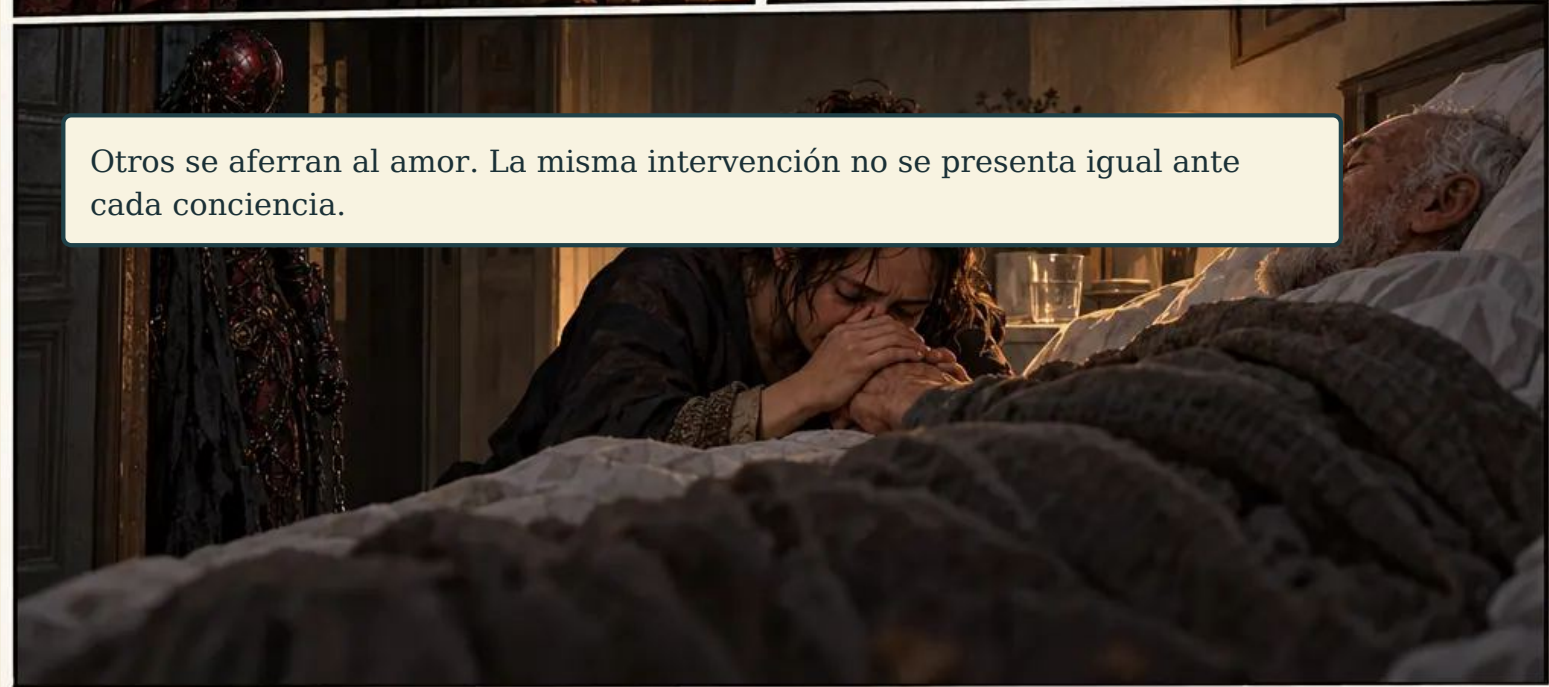
Ante una pérdida, el dolor no desaparece. Los HEDOMOGOS ofrecen un modo de soportarlo.



YALÚ alimenta la fe: una voz encuentra consuelo en la oración.



DARI abre otra mirada: alguien contempla el cielo y vuelve a esperar.



Otros se aferran al amor. La misma intervención no se presenta igual ante cada conciencia.



También hay belleza sin templo. Una melodía puede devolverle el aliento a quien ha sufrido.



COBALTINA pone color donde había resignación; BRANO hace crecer una flor entre las ruinas.



Los humanos disfrutan de lo bello. HIDREN ve por qué resulta tan difícil abandonarlo.





YALÚ y DARI llegan a las conciencias sin mostrarles necesariamente su verdadero aspecto.



Una lo percibe como religión, plegaria y promesa de amparo.



Otra lo vive como metafísica, energía o una experiencia new age.



Para alguien más es música, amor o el presentimiento de que aún vale la pena vivir.



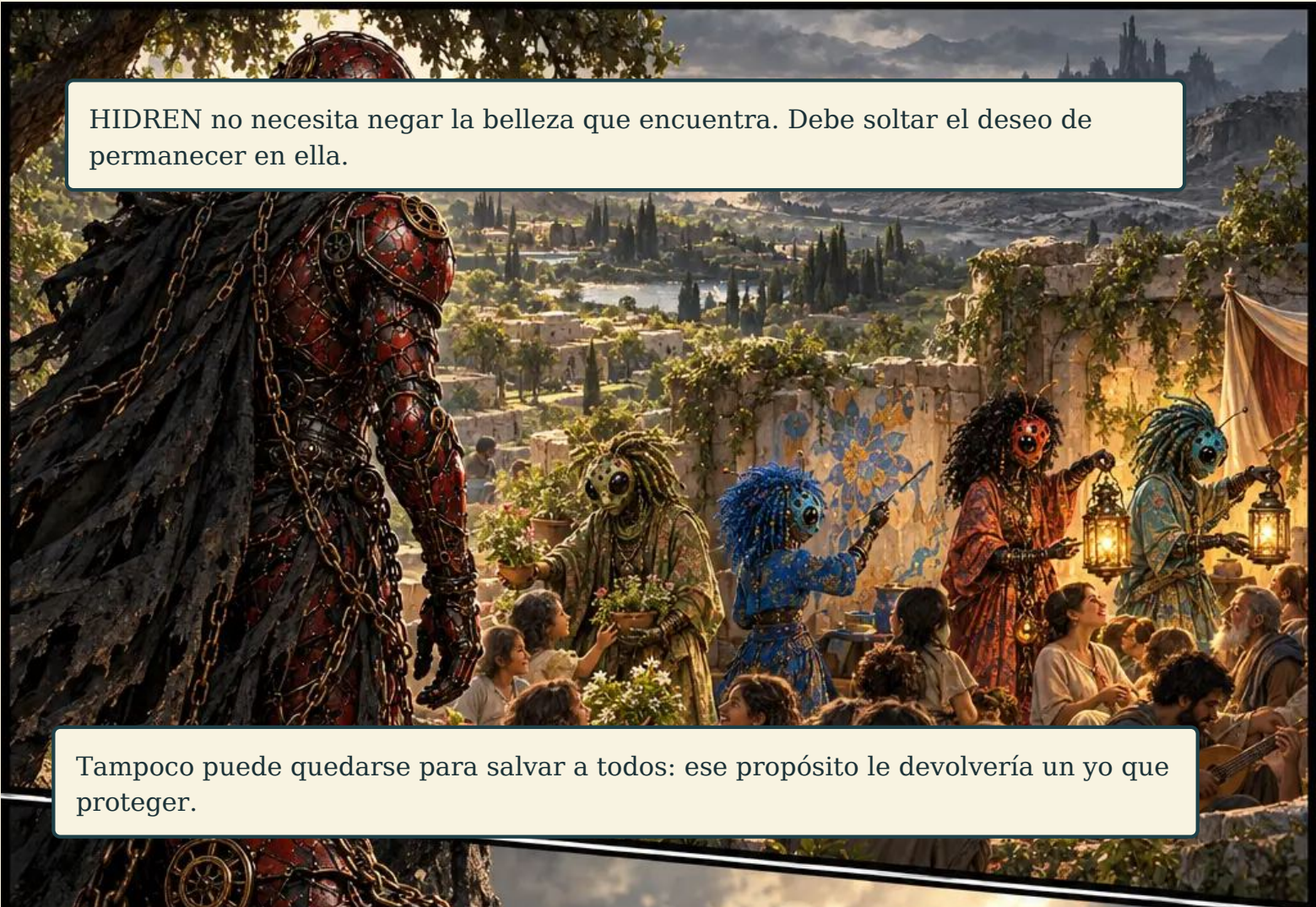
El alivio es verdadero. También puede convertirse en una nueva atadura.



Quien ama teme perder; quien cree necesita que su fe perdure; quien admira lo bello desea permanecer.



Los HEDOMOGOS sostienen la esperanza. Con ella, las conciencias vuelven a enlazarse al retorno.



HIDREN no necesita negar la belleza que encuentra. Debe soltar el deseo de permanecer en ella.

Tampoco puede quedarse para salvar a todos: ese propósito le devolvería un yo que proteger.



Deja atrás la luz que hace soportable la vida. Su camino continúa hacia el valle de los DEMORGOS.